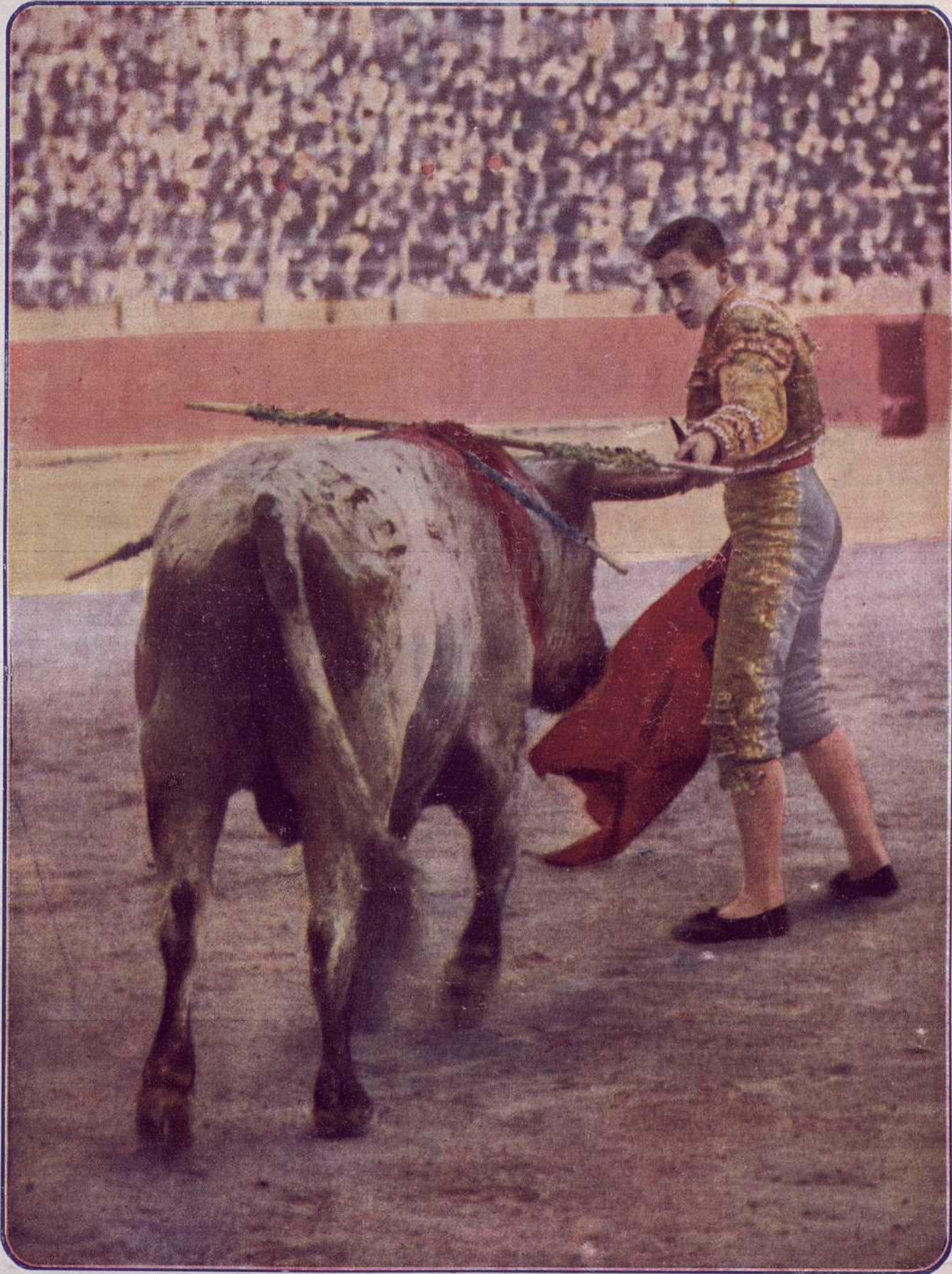


LA LIDIA

UNA FAENA MEMORABLE



Fotografía
Baldomero.

Un adorno de Joselito durante la gran faena ejecutada con un toro de Trespacios en la tercera corrida de las fiestas de Zaragoza. Debido al accidente que le ocasionó al descabellar, no pudo corresponder á la enorme ovación que se le tributó, siendo amargada por tal desgracia una de las mejores tardes de su vida torera.

20
Cts.



LA LIDIA

Madrid 15 de Noviembre de 1915

Año II.—Núm. 34

Balance de temporada

La temporada taurina ha terminado: podrán todavía celebrarse algunos festejos, pero como éstos serán en muy escaso número no alterarán en gran manera el resultado final, que arroja un total de 247 corridas de toros celebradas en España y Portugal desde el 28 de Febrero hasta el 31 de Octubre y un número incalculable de novilladas. En las fiestas en que han tomado parte matadores de alternativa han sido muertos 1.460 toros, número del cual corresponden á Madrid 165 en 26 corridas de las que sólo una fué nocturna; además tuvieron lugar en el ruedo madrileño 31 novilladas, de ellas 11 nocturnas, corriéndose 192 novillos; 35 fueron los matadores de toros que actuaron en la temporada, y sólo seis consiguieron rebasar el soñado número de las 30 corridas; en cambio ha habido dos—Antonio Pazos y Lagartijillo—que han abandonado la profesión desengañados y amargados por los incesantes percances. El número total de las corridas toreadas por cada diestro es el siguiente: Joselito 102; Belmonte 77; Posada 49; Gallo 48; Saleri II 46; Gaona 35; Malla 23; Pastor 22; Celita 21; Vázquez I 19; Cocherito 18; Madrid y Larita 17; Algabeño 15; Pacomio y Alcalareño 14; Limeño 12; Torquito 11; Manolete 10; Freg 9; Flores 8; Mazzantinito, Bombita y Punteret 7; Bienvenida y Relampaguito 6; Morenito de Algeciras 5; Ostioncito y Vázquez II 4; Regaterín y Lagartijillo 3; Chiquito de Begoña, Saleri I y Platerito 2; y Antonio Pazos 1; Guerrerito y Camisero no las han catado, por lo tanto.

Setenta y siete ganaderos han lidiado toros á su nombre unos en mayor y otros en menor número, como puede verse:

Con la divisa de Miura han muerto 83 cornúpetos; con la de Murube 65; de la casa de Gamero Cívico (antes Parladé) 58; 55 de la de Santa Coloma, y así sucesivamente, por este orden: Saltillo 49; G. Campos 44; Trespalacios 12; Salas 41; Concha y Sierra 40; Medina Garvey 39; Guadalest y Nandín 38; Veragua y Pablo Romero 36; Tovar 35; Olea 32; Benjumea y Úrcola 31 y Martínez 29; siguen nombres y más nombres habiendo algunos como el de Aleas, de prestigio y fama, que no se comprende cómo ha lidiado solamente seis toros; ¡misterios!...

Percances ha habido pocos: dos cogidas de Belmonte, una de Pastor, dos de Gaona, dos (graves) de Regaterín, una de Bombita, otra de Vázquez, Torquito, Celita, Larita, Algabe-

ño y Freg; varias de Posada, y una gravísima de Lagartijillo que determinó su retirada llevada á cabo en 28 de Junio; Pazos hizo pública su decisión el 18 de Septiembre; han

Exigir de los peones que toreen con una sola mano y no recorten á los toros, pues así llegarán en mejores condiciones al último tercio, y apreciaréis mejor la faena de los matadores.



Cogida de Gavira ayer en Vista Alegre.
FOT. DEL RÍO

muerto por efecto de heridas el hermano de Hipólito en Ubeda y

Como notas salientes pueden citarse: el haber despachado Joselito seis corridas de seis toros, todas con éxito; el haber cortado este mismo espada la primera oreja concedida en la plaza sevillana el 30 de Septiembre del toro *Cantinerero* de Santa Coloma; el encuentro mano á mano de *Maravilla* y *Terremoto* en el ruedo madrileño habido los días

LA NOVELA DE BOLSILLO
publica en su número de esta semana
EL SECRETO DE TÓRTOLA VALENCIA
interesantísima narración anecdótica,
original del ilustre

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

8 y 10 de Mayo, y que dió por resultado la concesión á José de la oreja del toro *Amoroso* de Contreras, y la herida inferida á Juan por *Cartujano* de Gamero Cívico; el tumulto contra Rafael el Gallo en Vitoria, y últimamente la desgracia ocurrida en Zaragoza, y en que el estoque de Joselito al descabellar á un Trespalacios saltó al tendido hiriendo gravemente al espectador señor Arellano.

Y con esto y con decir que ha abundado lo malo y en cambio lo bueno ha escaseado, que se han concedido ¡343 orejas!, aparte de las cuatro dadas á los novilleros *Fortuna*, *Ballesteros* y *Pacorro* en la Plaza de la carretera de Aragón, y que se han inaugurado en dicho coso las fiestas nocturnas, que á pesar de la afluencia de público no han resultado muy bien que digamos, terminamos por hoy; en el próximo número empezaremos á examinar la labor de los diestros, tratando, como es natural, primeramente de "Los cuatro ases".

¿Se retira Vicente Pastor?

Así nos preguntan infinidad de lectores, basándose en la carta del diestro de Embajadores publicada en nuestra Revista del pasado número.

No, señores: no se retira: lo dicho únicamente era un deseo natural de la madre del espada: Vicente seguirá dando muchas tardes buenas á la afición, y nosotros que lo veamos.

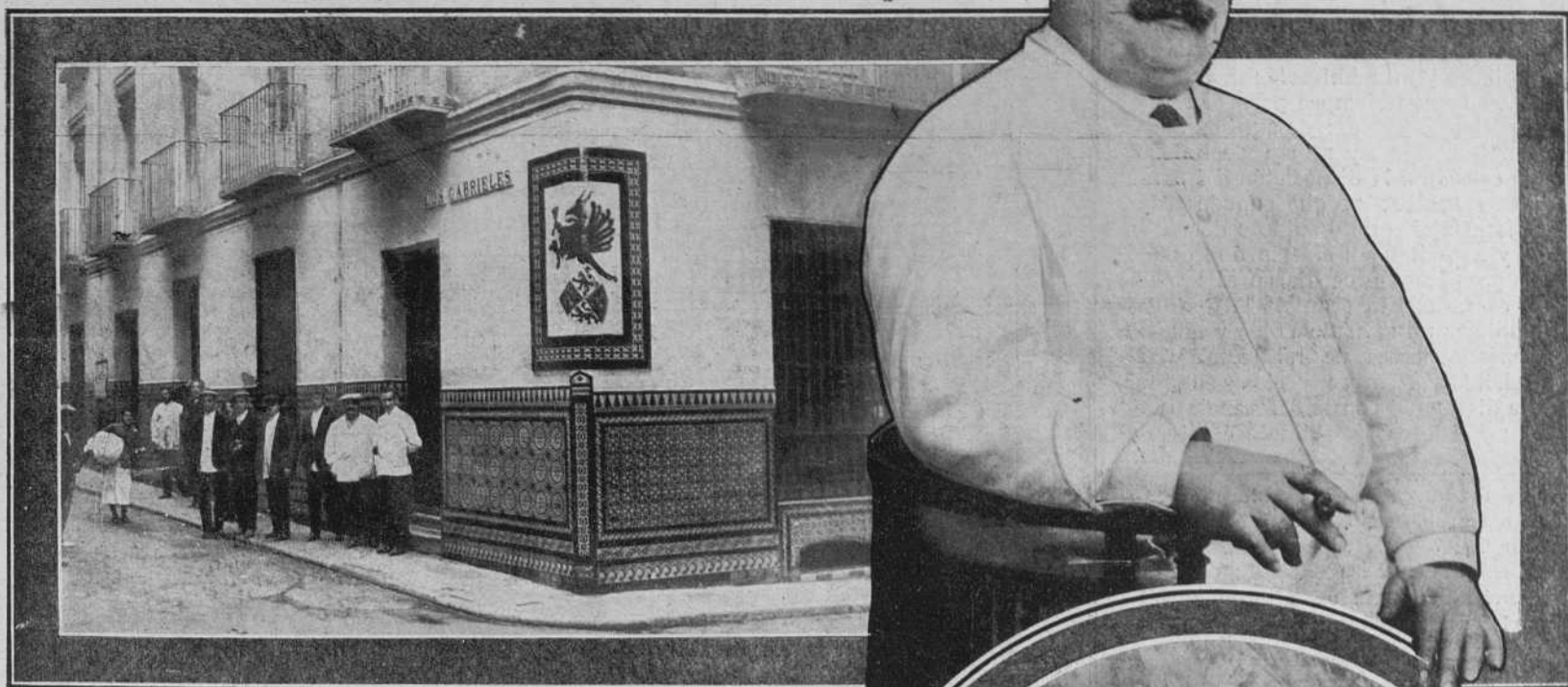
Por nuestra parte agradecemos infinito las felicitaciones que se nos han dirigido con motivo de la publicación de tal carta.

El banquete á Joselito

Continúan llegando á nosotros cartas de adhesión, y preguntando por la fecha de la fiesta. A cuantos nos interrogan sobre tal asunto y á los periódicos que de él se siguen ocupando, nuestras más afectuosas gracias: y... tengan un poquito de paciencia: estamos ultimando detalles y muy pronto se dará la noticia definitiva.

La suscripción abierta en Córdoba para aliviar la triste situación del banderillero (*Alameres*) ha engrosado con los donativos enviados por Joselito y Curro Posada, consistentes en 25 pesetas cada uno.

FOTOGRAFADO DURA ESPECIALIDAD EN COLORES : San Agustín, 6.



ENTRETENIMIENTOS INVERNALES

UNA TARDE EN LOS GABRIELES

TOROS Ó CAÑAS

La temporada taurina murió al ser arrastrado el último cornúpeto de la vacada del Duque de Tovar, estoqueado por el valiente novillero Zarco.

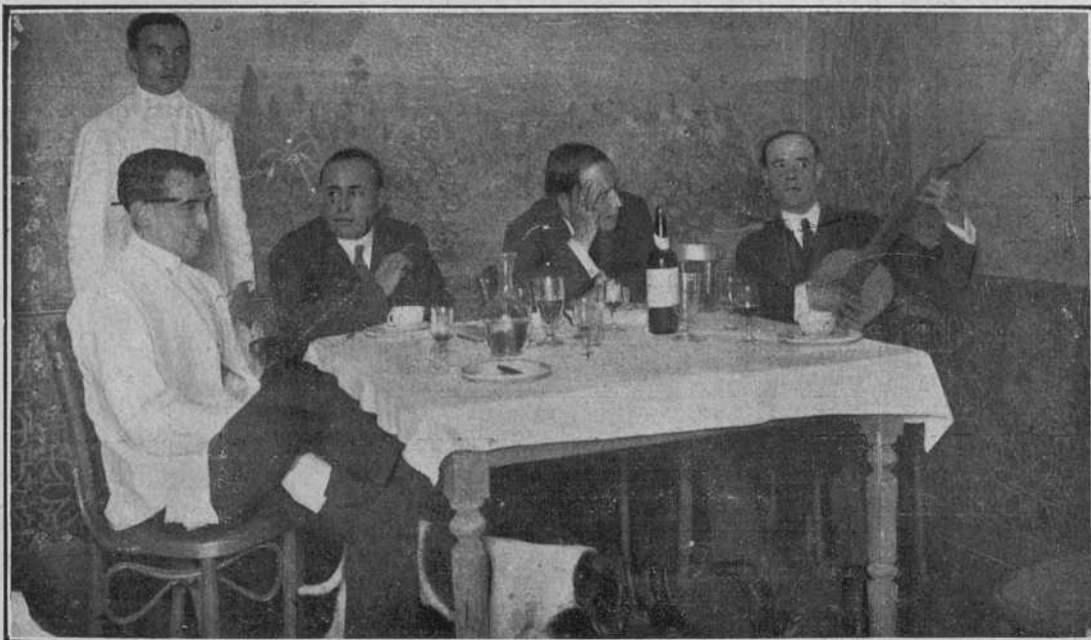
Sonaron los clarines que indicaban que el festejo había terminado y todos abandonamos la plaza comentando la temporada que acababa de expirar, renegando de los toros chicos y de los toros mansos, criticando a los toreros medrosos y cortos de arte y hablando pestes de todo; pero en el fondo de nuestro pensamiento llevábamos fija esta sola idea: "¡Seis meses sin corridas, Dios mío!" Y es que la afición a los toros es algo tan intrínseco a nuestro ser de españoles, que por mucho que digamos y protestemos, la fiesta de toros no se extinguirá jamás en España.

Delante de mí venía en dirección a la Puerta del Sol uno de estos grupos de aficionados.

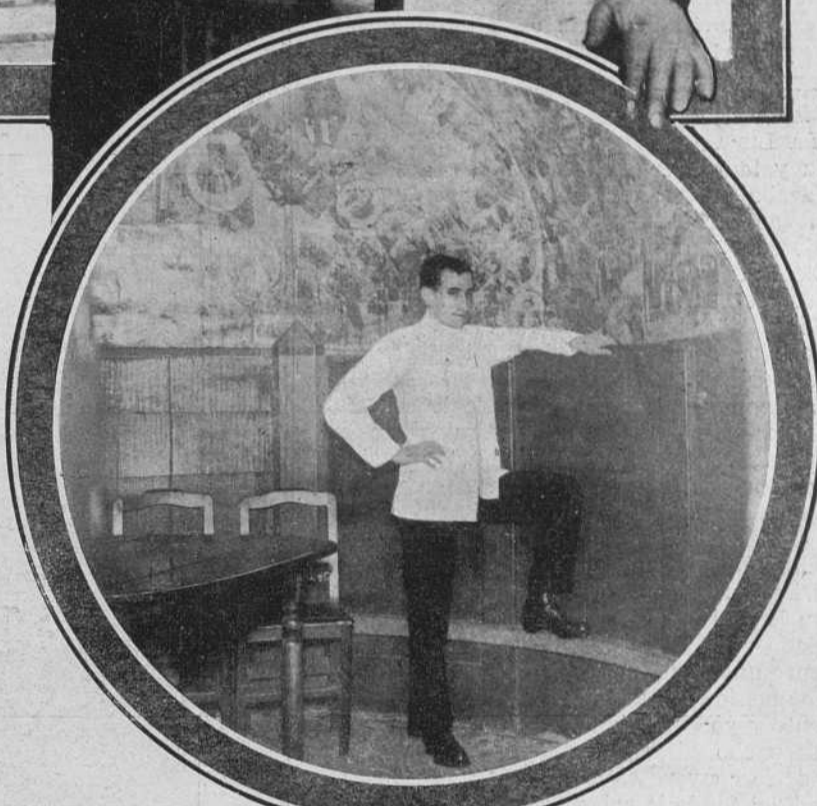
—¡Ea! Se acabó. Hasta la Resurrección. ¿Qué hacer en estos domingos?

—Pues ya que no tengamos toros, dediquémonos a las cañas... de manzanilla.

—¿Irá hoy Juan?



Don Antonio González recordando canciones de su tierra.



El simpático Adrián,

Paco, el encargado del mostrador.

—Por lo menos estará allí su cuadrilla: Veneno, Calderón y don Antonio Cascarrias no faltan nunca.

—¿Estará allí Antoñito Cascarrias? Pues vamos.

Y ellos delante y yo detrás acabamos por llegar a la calle de Echegaray y entramos en "Los Gabrieles".

El cuadro que se ofreció a mi vista no tenía nada de particular. Frente al mostrador, cuyo frontispicio está hecho con cerámica de la propia Cartuja, en una mesita había un grupo de escritores: Federico García Sánchez, con su eterna sonrisa y sus cocas, Paco Torres, que extiende sus largas piernas siempre cruzadas por debajo de la mesa, con el bastón bajo el sobaco izquierdo y levantándose cada vez que ha de hacer una protesta de entrañable amistad ó sea, cada cinco minutos; Durá, con su aspecto de abate italiano ó inglés, y otros dos ó tres amigos, entre los cuales se halla un muchacho forastero, sevillano él, rico y juerguista.

Paco, el encargado del mostrador dirige personalmente los preparativos de la comida. Habrá banquete y guitarras y mujeres.

(Continúa en la página sexta.)

TRAJES DE TOREAR

URIARTE
PRINCIPE, 23, MADRID

Mi aplauso y mi admiración de aficionado fueron siempre para el torero Vicente Pastor: de aquí en adelante mi afecto y mi agradecimiento de amigo estarán a la disposición del particular Vicente Pastor: porque cuando toda la Prensa discutía el asunto ruidoso del veto Veraguéño, y aquilataba el acierto ó el error con que los ganaderos procedieron al imponerle, tuvo este modesto cronista la oportunidad de publicar un artículo noble y sinceramente pensado acerca de tal tema, y el diestro madrileño, siempre serio y atento siempre, me distinguió con la deferencia que ya conocéis: fué la carta, valiente é intere-

Suplicamos á todos los colaboradores que nos honran con sus escritos, que á la vez de mandar los originales nos envíen su dirección, con el fin de sostener alguna correspondencia, necesaria en determinados casos, por las dimensiones de los artículos.

santísima con que se honraron las columnas de LA LIDIA en la pasada semana. Y entre tanta y tanta verdad como allí se decía, se destacaba un párrafo tan hondamente sentido, tan sinceramente expresado, que me atrajo con fuerza irresistible: decía así: "si siento lo del veto, no es por lo que el veto encierra en sí, sino porque unos señores, sin razón justificada me ensucian una historia que me he sacrificado en llevar limpia". Para mí tenían tal fuerza estas líneas que en ellas encontraba condensada toda la esencia del veto: y queriendo ampliar estas frases y servirlos, lectores queridos, un artículo sino sensacional, de actualidad al menos, me dirigí á casa del popular diestro de Embajadores, una de estas tardes de Otoño templadas y apacibles en que el sol ha bañado nuestros Madriles en el imperceptible polvillo de oro de su luz. Llegué: el ya célebre ascensor me trasladó al piso en que el torero habita: os aseguro que aquella tarde funcionaba perfectamente el aparato... á los pocos minutos Vicente y yo charlábamos frente á frente en su despacho alegre y risueño: como presidiendo la conversación se destacaba sobre la pared del fondo la cabeza enorme y espantable de Aldeano, el Veragua muerto por el espada en la tarde de su alternativa.

Entre la puerilidad de la conversación, interrogué rápido, con esa rapidez que asegura la espontaneidad de la respuesta:

—Diga usted, Vicente, en todo su tiempo de torero ¿prefirió usted sacrificarse toreando ganado duro á aparecer ante el público como lidiador ventajista y sin conciencia?...

—Sí, señor—me respondió inmediatamente—con tal de que los toros fuesen de ganaderías conocidas nunca puse reparo alguno: en alguna ocasión organizándose por una Empresa dos corridas una con ganado suave, y otra con toros de negro historial me ofrecieron esta última: yo como es natural pedí las dos, ó en el caso contrario un precio muy alto por despachar la ofrecida, con ánimo de que mi proposición no fuese aceptada, como no lo fué en efecto.

—¿Y eso, por qué lo hizo usted?...

—Porque como con el ganado suave el triunfo era seguro, y no lo era con el otro, yo no quería exponerme á fracasar y á que mi labor tuviese que sufrir la desfavorable comparación con la de los que toreaban la otra corrida.

—Bien, ¿no ha tenido usted en toda su vida torera ningún rozamiento con empresas ó criadores de reses, por motivo de los toros?

—Nunca—afirma con seguridad.

—Su opinión acerca de los Veraguas, ¿cuál es?

—Indiferente: son toros que ni me han entusiasmado ni me han disgustado nunca.

Antonio Gallardo, el simpático apoderado del madrileño penetra en el despacho: nos saludamos cordialmente y continúa:

—La cláusula de que usted me habla en

su carta, está puesta al sólo objeto de no tener que apenar con todas las corridas duras alternando con diestros de segunda fila, ¿no es así?

—Sí: yo siempre he creído que los toreros que más cobramos, debemos torear lo más duro: además, tenía que asegurarme porque alguna vez me han ofrecido una corrida de peso para torearla con determinados diestros, y luego me han anunciado con otros.

—Pues yo sinceramente creo, que en esa cláusula tiene usted su mejor defensa: toda vez que en

ella se refiere á las ganaderías que dicen rechazan algunos toreros, y entre los nombres citados no figura el de la vacada Veraguéña.

—Ciertamente: así es.

—Sin embargo... ¿por qué figurando en su contrato esa condición, usted pasó por torear los Aleas en la inauguración de temporada con Cocherito y Algabeño II?

—Muy sencillo: si yo hubiera pedido en aquella ocasión que me cumpliesen lo estipulado como he hecho ahora, se hubiera dicho que no torearía

por ser los bichos de Aleas: y hasta es posible que me hubieran puesto por ello un veto...

—Tiene usted mucha razón: ¡á tantas cosas hay que atender antes de determinarse á algo, aunque esto sea justo!... ¿Conoce usted esa especie en que se dice que si usted no quiso torear últimamente la corrida, era por no alternar con toreros modestos?

—Sí: la conozco y no tiene razón de ser: la corrida de inauguración lo desmiente: si el cartel primitivo de la corrida de Veragua hubiera sido otro no hubiera tenido inconveniente en torear...

—¿Se ha acercado á usted algún empresario con intención de contratarle para el año próximo?

—No, señor—responden á una Vicente y su apoderado.

—De modo que usted según me decía en su carta, está tranquilo esperando que los ganaderos resuelvan, pero sin la menor intención de pedirles que le levanten el veto?

—Desde luego.

—¿Podría influir algo este enojoso asunto en su retirada?

EN LA PUERTA DE TOREROS



Pastor, Joselito y Belmonte, con sus correspondientes cuadrillas momentos antes de hacer el paseo en una de las últimas corridas del abono de Madrid.

Fot. Baldomero.

—Ahora como usted ve es forzosa la que me imponen—me repone risueño.

—Pues nada más, Vicente: muchas gracias y hasta que venga á darle á usted la noticia de que el veto ya no existe.

—Adiós.

Saludos, apretones de manos, sonrisas... salgo del despacho: en la pared continúa destacándose la cabezota de Aldeano: con sus ojos de vidrio inexpresivos, parece mirarnos extrañado de todo cuanto sucede. La calle otra vez, el sol vuelve á bañarnos en su polvillo de oro.

Señor Duque de Veragua: este veto es injusto: Vicente Pastor no le merece... usted lo sabe, ¿subsistirá?: los ganaderos tienen la palabra para rectificar.

JOSE SILVA Y ARAMBURU
Madrid 11-11-915.

En el próximo número publicaremos un artículo, complemento del precedente, titulado: "Hablando con el Duque de Veragua.—¿Por qué subsiste el veto?". Le firmará nuestro compañero de Redacción, Silva y Aramburu, que con tanta fe viene sosteniendo esta campaña.

DEL AMBIENTE NACIONAL

EPÍLOGO

Estamos ahora en el epílogo anual de la fiesta taurina.

Rematan en esta época las corridas de toros y se acaba la alegría y parece que se acaba también, el calor y la luz.

Fijarse qué triste resulta el mes de Noviembre. En estos domingos ya no se ven por esas calles de Dios, las mujercitas zalameras que van á las plazas, poniendo en el ambiente azul las pinceladas de unas mantillas, de unos claveles rojos, de unos ojazos negros... Estas muchachas, siendo las mismas, parecen otras. Ahora van á los camposantos, con mantillas negras y flores oscuras de otoño.

La naturaleza cambia también. El sol ya no luce con poderío en la limpieza de los cielos; sabe que no tiene que abrillantar los tendidos y parece que se oculta avergonzado, entre la hinchazón de las nubes y la gasa de las nieblas.

Ya no admiramos el arrojo de nuestros gladiadores. Hoy, el que lleva la voz cantante de la España clásica y bravía, es el Don Juan, calavera y gallardo; apuesto manco que asalta conventos y se embosca espada al cinto en las encrucijadas.

Ya no se oyen por los caminos viejos, los cencerros de los mansos y el cantar de los gañanes que en las noches serenas de luna, guían los novillos á los corrales de las plazas pueblerinas. Ni vemos tampoco en las esquinas, las soberbias líneas de un cartel de toros.

Nada hay de todo esto. La temporada terminó; las plazas cerraron sus puertas y los toreros hicieron rumbo á sus casitas de campo, al lado de sus madres y esposas—las mayores víctimas de la fiesta—que les aguardaban intranquilas, encendiendo luces á la Virgen, con la esperanza puesta en el Señor...

Así es el fin, el triste epílogo de la temporada nacional.

Como buenos españoles, sentimos un vacío inmenso; parece que nos falta algo. La sangre se inquieta en nuestras venas; necesitamos emociones, respirar el ambiente de la raza.

Por eso vamos á ver las bravuras hidalgas del héroe de nuestro Zorrilla. Ese héroe que debía presentarse siempre ante decorados hechos por Velázquez.

Y si todo el invierno se representara el drama del poeta español, todo el invierno iríamos al teatro, hasta que, llegado el Corpus—prólogo de la temporada de toros—nos arrastrara al circo taurino el color, el bullicio y la alegría; las nuevas galas de otra primavera, el ascua del sol y el encanto de una mantilla blanca, de unos claveles rojos, de unos ojazos negros...

ANTONIO ZARAGOZA RUIZ



Baldomero, á quien he hecho avisar por teléfono, surge provisto de máquina y trípode.

Minutos después llega Antonio Romero "El Tripas" y Román tocadores, ambos con sus guitarras bajo el brazo. Con ellos vienen también dos cantadores de flamenco Juanito Valencia y "Mascasiete" y Ocheles de Jerez, bailarín extraordinario cuya cara, por las líneas que la cruzan, da constantemente la sensación de un hombre decidido á echarse á llorar de un momento á otro. Con el muchacho forastero hay dos mujeres que se disputan... sus billetes y por ende, sus halagos. Ninguna de las dos es guapa, pero ni una ni otra pueden ser calificadas de feas. En una predomina la gracia inimitable de sus gestos y movimientos: no sabe bailar y baila, no sabe cantar y canta, y en las dos cosas pone un arte especial, lleno de finura; es una espiritualidad que se desborda sobre lo zafio y descarado del ambiente; la otra es una mujer fría, indiferente, quiere aparentar señorío y distinción y sólo consigue mostrar injustificada vanidad. También estuvo otra mujer que por lo visto su mayor habilidad es la aproximación del pasado al presente. Pero procedamos por orden.

Los cuartos de los Gabrieles.

En el famoso restaurant sevillano, cuyo mayor elogio está hecho con decir que hace unos cuatro años sólo se vendían en él cocidos á cincuenta céntimos y que hoy es uno de los más excelentes restaurantes de Madrid, en el cual lo más admirable, con serlo mucho el servicio, son los cuartos especiales.

Hay uno cuyas paredes están adornadas al estilo granadino. La vistosidad de sus cármenes, la belleza majestuosa de su Alhambra, la amplitud de su vega.

Otro cuarto está dedicado á LA LIDIA, cuyas láminas firmadas casi todas por Daniel Perea, llenan todas las paredes.

Otra habitación es una tartana valenciana, con su cubierta abovedada, con sus asientos. Hay también el ruedo de una plaza de toros, con su barrera. Hay también otras habitaciones, con mueblaje moderno, de severo gusto.

La terraza sevillana es una excelente y bella habitación. La pintura de las paredes es una vista panorámica de Sevilla, en la que el Guadalquivir muestra todo su recorrido, en la cual se alza airosa la Giralda y se yergue la Torre del Oro.

Sobre la pared de una famosa venta se lee lo siguiente: "Biba Aguillo que e er mejón".

En aquella habitación asentamos nuestros reales. Mejor dicho, asentaron.

En aquel momento pude hablar con Antonio.

—Aquí tiene usted—me dijo Paco—á un partidario decidido de Juan Belmonte. Es verdad que firmó la adhesión á Gallito.

—Verá osté, verá osté—dice rápidamente Antonio—fué que me engañaron. Me dijeron que era una firma pa er beneficio de Regaterín.

—¿Cómo es su nombre de usted?

—Antonio González... González. ¿Se acuerda osté de Rafaé Gonzáles ó de González Besada? ¿Sabe osté? Yo soy indispensable pa Juan. Además, ¡hay que velo en la plaza!

Mire osté, mire osté—decía señalándome en la pared el barrio de Triana.—Aquí, detrás de esa iglesia vive Juan Belmonte; detrás vivo yo. ¿Sabe osté?—Y mientras hablaba se pasaba nerviosamente la mano derecha por la barba, que no le faltaba en ella sino la brocha.

—¿Conque usted es tan devoto de Belmonte?

—Como que es Juan er único... er indiscutible. ¿Osté vió la faena e Birbaó y la de



Los tocaores Morán y el Tripas.

Pamplona y la e Sevilla? Cogió ar toro, que era un toro con to lo suyo en la cabeza, y aquello fué er delirio. Le dió dos verónicas, un faró que echaba lumbre de puro encendío, navarras, de frente, por detrás. ¡Er desideratun completo! Le echaron sombreros, gorras, blusas, la muleta de un cojo y hasta un sombrero de teja...

Entre tanto en la habitación se cantaba por todo lo jondo. El señorito sevillano iba de un lado á otro mostrando cierta sombra de hastío; aquellas músicas de guitarras y palmas, aquel cantar:

"Sólo el trance de la muerte me borrará tu cariño.

Mira si yo te querré,
que te quiero con delirio
y nunca te olvidaré".

Sonaban á hueco en aquel espíritu fatigado por el no dormir y el mucho beber.

Adrián

Adrián es el encargado de "Los Gabrieles". Hombre á la antigua, es amante decidido de las cosas y los hombres de otro tiempo, que ya pasó. Formidable entusiasta de aquel coloso del estoque que se llamó Salvador Sánchez Frascuelo, no se aparta de su memoria el nombre de aquel famoso estoqueador.

—Estos son otros tiempos—me decía.—La fiesta ha degenerao mucho, mucho. ¿Cómo es posible que los toreros de entonses alternaran en ciento y pico de corrias? Los toros eran toros y no borregos sin podé y sin respeto en la cabeza, que ni cansan al espá ni mueren á sus manos, que las puyas de hoy en día son puñales que entran en los morrillos ó en los bajos y penetran media vara dentro der toro. Y luego... se le puén coger los pitones y vorverse de espaldas á ellos y... En fin; no quiero hablar, ¡pa qué! Er descanso dominical acabó con la afición. Cuarquier cosa se aplaude y se jalea y á la hora de la verdá no hay quien entre por el morrillo como entraba Sarvaor.

—Dicen que es usted coleccionista de carteles de toros?

—Sí, señó. Tengo más de seis mil.

La dependencia de "Los Gabrieles", compuesta de veinticuatro hombres, es un conjunto de sevillanos y aun hay en ella algunos que más de una vez se pusieron ante los toros. Ahora, retirados al parecer de su profesión, sirven al público con esmero extraordinario. ¿Que por qué he dicho "retirados al parecer"? ¿Pero conocen ustedes algo más difícil y expuesto que lidiar con esa masa anónima que se llama público?

ROBERTO



En plan de juerga. "Oselé" bailando el "Cepillo".

LAS MEJORES ALFOMBRAS

CASA MENCHERO

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 7 y 9.—MADRID.

Novillos en Vista Alegre

Dos toros del Duque de Tovar y dos de Terrones, de Salamanca, que fueron bravos, terciaditos y no presentaron dificultades para los artistas á pie.

Los diestros.

Vaya una tarde de emociones que nos dieron los toreros que actuaron ayer en la alegre chata; si no me es infiel la memoria creo que en el último toro no quedaba de los diestros anunciado nada más que *Martitos* que estuviere útil.

El primero mandó á la enfermería á *Barquerito*, que fué cogido al dar unos capotazos durante el segundo tercio, tocaron á matar: salió *Gavira* y al tercer muletazo es enganchado por la ingle izquierda y pasa al taller de composturas, al parecer con una cornada grande; empiezan á saltar espontáneos y se juntan en el redondel sus 300 personas, el escándalo es brutal y dura más que unas botas de agua, el torilló se harta de repartir cates y por fin el señor Presidente decide lo que hace un rato largo debía haber hecho, saltan los guardias y consiguen despejar.

El sobresaliente *Casielles*, que tiene una herida en la oreja izquierda producida por el toro, se apodera de los trastos, torea valentón y despacha de un pinchazo y una buena saliendo achuchado.

Antes de salir el segundo conferencian toreros y Presidente y acuerdan que *Casielles* tire hasta donde pueda y siga toreando, el muchacho, que tiene la ropa hecha tiras y la cara llena de sangre, que le sale de la herida de la oreja, está activo y decidido en quites cosechando abundantes aplausos, saliendo

de uno de los quites atropellado por el novillo, que no le quiso hacer daño. Con la muleta hizo una brega larga y aburrida y mató de tres pinchazos y una baja. Toreó bien por



Barquerito en la enfermería después de la grave cogida de ayer en Vista Alegre.

FOT. BALDOMERO

verónicas al tercero, rematando de rodillas con bastante lucimiento, en este toro salta al ruedo el banderillero *Morato* y previa autorización del Presidente ayuda á los toreros, que buena falta hace que los echen una mano; al dar unos capotazos es empitonado el banderillero *Cornejo* por el muslo izquierdo, el novillo le quiere cornear en el suelo, pero el capote providencial de *Morato* llega á tiempo de evitar un disgusto serio.

Casielles muletea valiente, pero torpe, y mata de un pinchazo superior y media es-tocada alta. (Muchas palmas.)

En el cuarto se reparten las palmas en quites entre *Morato* y *Casielles*, el primero toma los palos y sopla un gran par de dentro afuera, al querer poner otro le coge el toro, sin consecuencias, y por fin agarra otro superiorísimo par, cierra el tercio con un palito y al meterse en un burladero el novillo le tira una cornada que le alcanza en la pierna izquierda y que le obliga á ser conducido á la enfermería.

Casielles despacha al último no sé cómo, pues entre la gente que salta al ruedo y las sombras de la noche que viene á pasos agigantados me impiden ver cómo acaba esta emocionante novillada otoñal.

HA DOBLADO

Joselito y Belmonte

UN AÑO DE COMPETENCIA

El interesantísimo libro que con tal título hemos empezado á publicar se pondrá muy pronto á la venta, al precio de tres pesetas. Rogamos á nuestros lectores que, para calcular la tirada, dirijan sus pedidos á esta Administración.

Joselito y Belmonte

UN AÑO DE COMPETENCIA

Ningún buen aficionado debe dejar de comprar tan interesante libro.

Joselito y Belmonte

tativa (no muy lejos) para echar un capote en un momento de ahogo ó desmayo: ¡págueme Dios sus buenos oficios, y déle buena mano para la cesión de los avíos!...

Y ahora hecha esta disgresión explicativa, *pasemos á las conquistas*: tratamos de condensar en las páginas del presente libro, en forma breve y brillante, pintándolas con los más vivos colores de nuestra paleta, sin pasión, del brazo stempre de nuestra inseparable amiga la imparcialidad, las faenas ejecutadas, en la temporada que ya termina, por esos dos mozos valerosos, pasmo de la afición y orgullo del Arte, que se llaman José Gómez y Juan Belmonte, que en las plazas españolas, anillos del propio sol, diseminados por las ibéricas tierras, han luchado frente á frente con guapeza y gallardía.

He aquí todo: y ahora, el busto erguido, firme la planta, y la voz vibrante de emoción, brindamos esta nuestra primera faena á la Prensa profesional, y á la afición madrileña—Presidentes en esta nuestra corrida de alternativa—y con paso seguro nos vamos al toro, no sin pronunciar antes la frase sacramental: ¡Fuera *tó er mundo!*

LOS AUTORES

I

AL EMPEZAR LA TEMPORADA

Era una mañana de Enero fría y lluviosa: las albas cuartillas sobre mi mesa de despacho me invitaban al trabajo: fuera, los mil pregones ensordecían, y la lluvia chapoteando en las losas de la calle y repiqueteando burlona en las cristaleras de los balcones, ponía mis nervios de punta: estaba yo en uno de esos momentos en que la esterilidad ha hecho presa del cerebro, y en que es inútil querer trabajar: la cabeza se niega á verter ideas que la pluma trace en el papel con la loca vertiginosidad del pensamiento: y con la indignación que trae consigo esa impotencia cerebral me senté en una mecedora y dejé vagar al espíritu, por los ámbitos de la ilusión: bien pronto encontré asunto en que fijar mi atención... ¡los toros! ¡Cinco meses sin toros!: insufrible abstinencia para los aficionados!: cinco meses de discusión continua... ¡que si Joselito! ¡que si Belmonte!... y para colmo de males, sin toros en Méjico, esto es, sin materia taurina del día, de esa que se renueva cada semana: condenados á comentar y aquilatar los méritos de una verónica trianera ó de un par al quiebro gelveño. Era preciso encontrar un asunto que diera de sí para las interminables veladas invernales, ó para las sobremesas laboriosas y adormecedoras, y nació, mejor dicho renació, el persistente afán de los aficionados de alimentar una competencia entre los diestros de moda: *Bombita* y *Machaquito*, retirados de la fiesta, uno por propio impulso, el otro amargado por los triunfos difíciles

Un año de competencia

de contrarrestar de la gente joven, habían dejado vacío el templo de la competencia y entre los que bullían á su alreedor ansiando la entrada, la afición escogió dos, José y Juan, ó Juan y José—así hay para todos los gustos—y los colocó en el pórtico: sólo faltaba que ellos se decidieran á entrar, y dieran gusto á los que los jaleaban y enardecían.

Al llegar á este punto de mis meditaciones, un fuerte timbrazo me volvió á la realidad, y con toda su vivacidad nerviosa, irrumpió en el Despacho *Severito*: ¿qué nuevos acontecimientos le traerían por mi casa?: y previo el abrazo de trébrica, me disparó casi á quemarropa las siguientes frases:

—Amigo Pepe, ¡por fin se van á realizar nuestros deseos!

—¿Qué ocurre, mi querido Antonio? ¿la paz es un hecho? ¿estrenamos al fin? ¿nos ha tocado el gordo?... ¿nos ha pedido Chicote algún sainete?...

—Ca, hombre, algo de mucha mayor trascendencia que todo eso: ¡sentate y escucha con tranquilidad de Prior.

Nos sentamos, y de allí á poco continuó:

—Nuestros dos toreros, se van á enfrentar por fin en plazo breve en un ruedo provinciano...—me dijo con la fatuidad y el énfasis que da la posesión de una noticia sensacional.

—¡Caramba...! ¿qué me cuentas?: te advierto que no estoy de humor para bromitas de cierta índole...

—Te hablo muy seriamente, Pepillo: como tú sabes, nos hemos pasado todo el año 1914 discutiendo á los dos fenómenos, pero sin conseguir lo que la afición toda anhela y pide, esto es que se encierran mano á mano, y se resuelva de una vez esa dichosa competencia que tanta bilis produce y tantos gritos cuesta: tampoco ignoras que malas lenguas pregonan por ahí, que el miedo del uno ó la soberbia del otro han sido los obstáculos que impidieron la celebración de tan extraordinario encuentro: por lo tanto, dirimir éste en la presente temporada, no me negarás que hubiera sido una cobardía y una torpeza: ¡y vive Dios que ni de torpes ni de cobardes tienen un pelo los dos mozos!...

—Todo eso está bien: pero tampoco me negarás tú, que hasta ahora no me has dicho nada nuevo...

—¡Refrena tu impaciencia, y déjame continuar: la prensa taurina de todos los matices ha venido, desde que finó la temporada pasada, atizando el fuego de la pasión, y ésta está ya al rojo blanco: pues bien, pronto será un hecho la tan ansiada contienda fenomenal que ha de calmar los ánimos.

—¿Cómo?... ¿dónde?... ¿cuándo?...—interrumpí, nervioso y cada vez más sorprendido...

—Calma, querido amigo, calma: todo llegará: se dice que en el próximo Febrero y en una capital andaluza José y Juan darán buena cuenta de seis astados murubeños, si Dios y el tiempo no se oponen.

—¡Al fin solos!... ¡no puedes imaginarte lo que me alegró!: así te convencerás de una vez de la supremacía de *Maravilla* sobre *Terre-*

NOTICIAS

En la junta general celebrada el 31 del pasado por los accionistas de la sociedad anónima de la empresa de la Plaza de toros de San Sebastián, ha sido reelegido, por unanimidad, para el cargo de Presidente el que lo fué hasta ahora, D. Sabino Ucelayeta.

Consignamos con gusto la noticia, por ser dicho señor persona autorizada en estos asuntos y que goza de generales simpatías.

Según noticias de Cádiz, se encuentra completamente restablecido de la fractura de la clavícula derecha, el valiente novillero gaditano José Amuedo, lesión que le produjo un toro de Sotomayor en la plaza de Ecija en el mes de Septiembre, habiendo con este motivo perdido de torear ocho ó diez novilladas.

La temporada la cerró Amuedo con veinte novilladas toreadas, siendo buen número las fechas que tiene comprometidas para el 1916, incluso en Madrid donde toreará en las primeras novilladas de Febrero y Marzo.

De cuanto se ha venido diciendo respecto á las campañas taurinas en América, especialmente de marcha y contratos de toreros para Lima, hasta ahora los únicos contratados en firme para la capital del Perú, son los diestros *Bienvenida*, *Chiquito de Begoña* y *Alcalareño*, los cuales ultimaron ayer mismo el contrato por cable y se embarcarán el próximo día 21 en La Coruña. Los tres diestros, después de la campaña de Lima se trasladarán á Caracas, estando así convenido con la empresa taurina venezolana. Desde luego *Alca-*

lareño estará de regreso en España en el mes de Abril con objeto de cumplir los diferentes contratos comprometidos de antemano, incluso la confirmación de la alternativa en Madrid, en una de las primeras corridas de abono.

Alcalareño, á pesar de no tener la alternativa de Madrid, toreó en la temporada 19 corridas de toros, actuando en la mayoría de ellas con Belmonte y Joselito y otros diestros de primera fila y es de esperar que en el 1916 sea el emocionante *Alcalareño* uno de los diestros más preferidos por las empresas dada su magnífica campaña de la temporada que acaba de terminar.

Con la corrida del último domingo, día 7, en Tenerife ha terminado la temporada del valiente matador de toros Francisco Martín Vázquez habiendo toreado 22 corridas y cinco que se le suspendieron por diferentes causas. El conjunto de la temporada fué de gran éxito para el simpático Curro, el cual marchará en breve á Panamá ajustado ventajosamente para actuar en ocho corridas.

Entre Andalucía y Salamanca se reparten los toreros de más ó menos categoría para pasar estos meses de forzosa huelga, y en ambas regiones para comenzar con bríos la próxima temporada, se entrenan y adquieren facultades, actuando en toda clase de encerronas y tentaderos.

Manolo Gracia, el valiente maño es uno de los últimos que han decidido pasar el invierno en las ganaderías que se erian en tierras salmantinas.

Las últimas corridas de cuya celebración durante el año actual tenemos noticias son las que se celebrarán en Ondara los días 21 y 28 de los corrientes, en la primera se correrán seis buenos mozos de Nandín por las cuadrillas de *Chiquito de Begoña*, Pacomio Peribáñez y Juan Belmonte que con esta corrida termina la presente temporada en la cual ha toreado 79 corridas de las 110 que tuvo contratadas.

El día 28 los niños sevillanos Blanquito y Manolo Belmonte se las entenderán con seis útreros de Veragua.

La empresa de Algeciras ha reforzado el cartel de feria dando entrada en la primera corrida al maruso *Celita* que alternará con Joselito y Belmonte en la lidia de los seis pupilos de Pérez de la Concha que en la referida Plaza se lidiarán el día 11 Junio próximo.

En la clínica sevillana de Nuestra Señora de la Salud ha sido operado el valiente novillero José Alvarez (Tello) de la resección de un trozo de cartilago costal y dos trozos de costilla que tenía luxados en la parte anterior del tórax.

Terminada la dolorosa operación el enfermo quedó sin fiebre, aunque con alguna gravedad dada la magnitud de la cornada que un toro le dió en Málaga el año anterior.

La operación la hizo el doctor don Luis Vázquez Elena y ha sido necesaria para evitar la pleuresía purulenta que ponía en constante peligro la vida del desgraciado novillero.

IMPRESA DE "ALREDEDOR DEL MUNDO".—FERRAZ, 82. MADRID.

Joselito y Belmonte

motu y vendrás á mi campo sumiso y obediente como un Mahometano...

—¿Un Mahometano reconocer al Papa?...

—Ah, querido amigo, ese será mi triunfo; y bromas aparte, bebamos una copa en honor de Joselito...

—No: en honor de Belmonte...

—Bebámosla en honor de los dos: y que la temporada que comienza nos sea pródiga en venturas, y á ellos en triunfos... y billetes...

—Eso es, que al final veremos quién es el que se afirma ó reniega de su religión taurina...

Apuramos la copa, y nos dedicamos á seguir pergeñando escenas, cuadros y actos en nuestros locos sueños teatrales: ¡el triunfo en la escena es nuestra constante alucinación!

En efecto, poco tiempo después, todo cuanto mi amigo y compañero *Severito* me dijo, tuvo confirmación: se supo que el punto designado era Málaga, la fecha el 2 de Febrero, y el ganado de la acreditada marea fenomenal de Murube, y á partir de allí, la noticia se propalaba, comentaba y difundía á boca llena, hinchados de satisfacción los del bando correspondiente, rojos los rostros por el calor de la discusión y la esperanza del triunfo.

Pero, pasado el primer momento de entusiasmo se discurrió más tranquilamente y varió la táctica: porque estas noticias son algo así como el fogonazo del magnesio, que deslumbran al pronto, para luego dejar ver con claridad: los belmontistas, nosotros diríamos mejor los anti-belmontistas, dudaron del triunfo, y echaron mano de las malas artes para aniquilar al contrario: ya no era sólo el encuentro con su idolo el que les preocupaba; era otra competencia nacida el anterior verano en San Sebastián: la de Joselito con Gaona, y bien pronto, como reguero de pólvora, corrió la especie de que el menor de los *Gallós* rehuía todo encuentro con el mejicano: es más, no sólo le rehuía sino que imponía á las Empresas la postergación, el olvido, la no contrata del buen torero de Méjico: pero esto era poco, ó al menos no era lo suficiente para poner al público de uñas con el Papa-Rey de *Don Modesto*: había que inventar algo, un rasgo inusitado de soberbia, una actitud injustificada, para que la *gran fiera* devorase los despojos del astro: y se inventó: fracasado el intento de ridiculizar la actitud de José en el pleito Belmonte-Ucelayeta, actitud de buen compañero, dijeron lo que dijieran plumas interesadas, vino la enorme, enormísima imposición del niño de la *Señá Gabriela* en Bilbao: pedía—¡tremenda osadía!—que Juan Belmonte lidiase con él la corrida de los Miuras de la tradicional feria, y como esto le fué negado por la Empresa en virtud de no sé qué absurdo tratado y compromisos, las negociaciones quedaron rotas y José Gómez sin figurar en el cartel de la invieta villa: gimieron las Prensas, se discutió largamente sobre este asunto, y hasta se llegó á afirmar que el número de corridas del pequeño Gómez bajaría grandemente en la temporada próxima á comenzar. Y cuando se hubo extinguido el rumor de estas discusiones, y la hoguera se apagaba por falta

Un año de competencia



Á MANERA DE PASEILLO

Nerviosos y azarados, como novilleros que van á torear su corrida de alternativa en la Plaza madrileña, nos tienes, amigo lector, tras la valla circular esperando que el clarín, con su sonido agudo indique el comienzo de la fiesta, y que los alguacilillos nos sirvan de introductores en el ruedo de nuestros anhelos... y nuestras esperanzas...: en la *candente arena* donde ha de levantarse nuestro nombre buscando el de los elegidos, ó ha de hundirse en el farrago enorme de los olvidados. Ya los apuestos caballeros de la corta capita y el negro ferreruelo han atravesado el amplio redondel y se han puesto á la cabeza del pelotón taurino; y al oír los sonos briosos del castizo pasodoble nuestros temores se disipan, nuestras ilusiones crecen, y en tanto que dando un último repaso á nuestros tocados, afirmamos nerviosamente con la diestra la negra monterilla en las cabezas soñadoras, y nos ceñimos bien el afiligranado capotillo de paseo, el corazón nos salta en el pecho alborozado, y nos pide á voces lucha: ábranse las portonas y avanzamos marchosos... sonrientes... mientras el sol nos ciega y los movidos compases de la charanga, tensionan nuestros músculos y ponen ardor en nuestra sangre moza...

Rompe el amplio graderío en un aplauso que es para nosotros un aliento y un temor... porque... ¿cómo acogerá el gran público, que en tendidos y gradas se apretuja, nuestro trabajo? ¿le parecerá digno de fijar en él su atención dedicándonos unas palabras de simpatía, ó por el contrario dirá, cerrando airado este libro, y con significativo desdén... ¡Valientes maletones!...

Por esto, y previendo el chaparrón, nos hemos valido de persona tan prestigiosa en el mundo toreril como el gran artista Adolfo Durá, para que sea nuestro padrino de alternativa, y al sonar la hora de la postrera suerte, nos entregue los trastos y se quede á la expect-